

FEMINISMO

Las señoritas que han hablado antes parece como si tuvieran un carácter más varonil que femenino. En realidad, no es así, pues también les gusta cantar, coser, guisar, hacer labores, y haciéndolo así, llegarán a ser buenas amas de casa.

Si aplicamos al hogar las enseñanzas de Contabilidad, llevaremos una buena administración haciendo primero lo que se llama Presupuesto. Procuraremos que los gastos no sean mayores que los ingresos y así

puede quedar un remanente para atender a cosas imprevistas: enfermedades, etc.

—Señoritas de la Contabilidad. Si los gastos son mayores que los ingresos, esta pérdida como se llamará?

—Déficit.

—Y si hay ganancia?

—Superávit.

Esto último es lo que debemos procurar si queremos tener una vida desahogada, sin graves apuros económicos.

Teresa Puig

LA SARDANA

«La sardana és la dansa més bella de totes les dances que's fan i es desfan».
dijo el poeta Juan Maragall.

Y es en efecto una danza bonita, sencilla en apariencia pero muy completa.

Los valores de la sardana se extienden a los aspectos: recreativo, instructivo y moral.

En el primero obra a manera de sosiego del espíritu y el movimiento rítmico al compás de la música es de las mejores diversiones.

El segundo se refiere a la práctica intelectual que se ejerce para contar y saber distribuir los números múltiplos de tres y de dos para dar adecuado final a las diversas tandas de compases. Según ha dicho alguien, los catalanes son tan administradores y comerciantes que «hasta para bailar cuentan».

El tercer valor se basa en la clara afirmación de que todos somos hermanos. Igualdad de clases: completa negación del orgullo. Tal es la lección que da la unión por las

manos entre las personas de distinta posición, categoría, edad, profesión.

Las sardanas hacen que las fiestas sean más divertidas y alegres. Lo hemos podido comprobar en nuestros días de fiesta mayor.

El tercer día como final de fiestas se hizo la sardana llamada en catalán «de germanor» que consistía en hacer de todas las sardanas una sola alrededor de la plaza.

Verdad que fué un buen fin de fiestas?

María Espona



ANECDOTA



El pequeño Javier, un niño de tres años explicaba un cuento a su hermanito y no acordándose del nombre de «maestro» dijo así:

«Erase una vez un gato que hacía de... señor Portal». Así se llamaba el maestro del pueblo. Al referirlo a mi papá me dijo que algo semejante ocurrió en otro pueblo donde

el profesor se llamaba Don Modesto. Se despidió de sus discípulos y al cabo de unos días uno de los pequeñitos se enteró de la llegada del nuevo maestro y fué corriendo a comunicarlo a sus amigos. Le gritó a uno desde lejos: «Met... Met... ha arribat un senyor Modesto nou». Y el Jaumet fué a saludar al profesor.

Carmen